



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Cervantes Saavedra, Miguel de

Madrid, 1850

Capitulo VII. De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosimos.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



CAPITULO VII.

De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.



PENAS vió el ama que Sancho Panza se encerraba con su señor, cuando dió en la cuenta de sus tratos; é imaginando que de aquella consulta había de salir la resolución de su tercera salida, y tomando su manto, toda llena de congoja y pesadumbre, se fué á buscar al bachiller Sanson Carrasco, pareciéndole que por ser bien hablado y amigo fresco de su señor, le podría persuadir á que dejase tan desvariado propósito. Hallóle paseándose por el patio de su casa, y viéndole se dejó caer ante sus pies traidando y congojosa. Cuando la vió Carrasco con muestras tan doloridas y sobresaltadas le dijo: ¿qué es esto, señora ama? ¿qué le ha acontecido, que parece que se le quiere arrancar el alma? No es nada, señor Sanson mio, sino que mi amo se sale, sálese sin duda. ¿Y por donde se sale, señora? preguntó Sanson; ¿hásele roto alguna parte de su cuerpo? No se sale, respondió ella, sino por la puerta de su locura: quiero decir, señor bachiller de mi ánima, que quiere salir otra vez, que con esta será la tercera, á buscar por ese mundo lo que él llama venturas, que yo no puedo entender como les da este nombre. La vez primera nos le volvieron atravesado sobre un jumento, molido á palos: la segunda vino en un carro de bueyes, metido y encerrado en una jaula, adonde él se daba á entender que estaba encantado; y venia tal el triste, que no le conociera la madre que le parió, flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro, que para haberle de volver algun tanto en sí, gasté mas de seiscientos huevos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas, que no me dejarán mentir. Eso creo yo muy bien, respondió el bachi-

ller, que ellas son tan buenas, tan gordas y tan bien criadas, que no dirán una cosa por otra si reventasen. En efecto, señora ama, ¿no hay otra cosa ni ha sucedido otro desmán alguno, sino el que se teme que quiere hacer el señor don Quijote? No señor, respondió ella. Pues no tenga pena, respondió el bachiller, sino váyase en hora buena á su casa, y téngame aderezado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oración de santa Apolonia, si es que la sabe, que yo iré luego allá, y verá maravillas. ¡Cuitada de mí! replicó el ama; ¿la oración de santa Apolonia dice vuesa merced que reze? eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas; pero no lo há sino de los cascos. Yo sé lo que digo, señora ama: váyase, y no se ponga á disputar conmigo, pues sabe que soy bachiller por Salamanca, que no hay mas que bachillar, respondió Carrasco: y con esto se fué el ama, y el bachiller fué luego á buscar al cura á comunicar con él lo que se dirá á su tiempo.

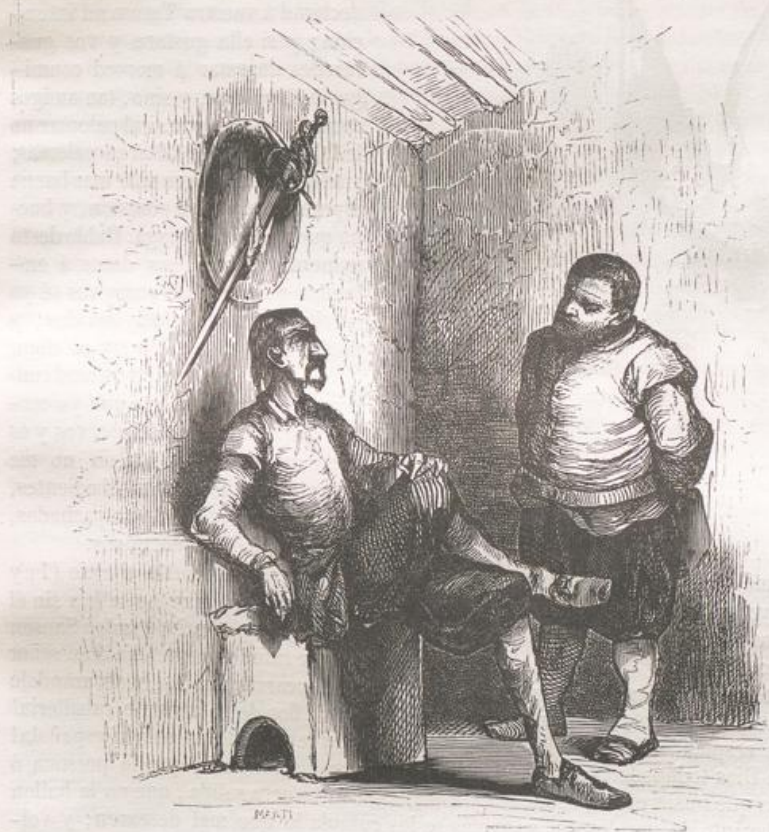
En el que estuvieron encerrados don Quijote y Sancho pasaron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relación cuenta la historia. Dijo Sancho á su amo: señor, ya yo tengo relucida á mi mujer á que me deje ir con vuesa merced adonde quisiere llevarme. Reducida has de decir, Sancho, dijo don Quijote, que no relucida. Una ó dos veces, respondió Sancho, si mal no me acuerdo, he suplicado á vuesa merced que no me enmiende los vocablos, si es que entiende lo que quiero decir en ellos, y que cuando no los entienda, diga: Sancho, ó diablo, no te entiendo; y si yo no me declarare, entonces podrá enmendarme, que yo soy tan fácil. No te entiendo, Sancho, dijo luego don Quijote, pues no sé que quiere decir soy tan fácil. Tan fácil quiere decir, respondió Sancho, soy tan así. Menos te entiendo ahora, replicó don Quijote. Pues si no me puede entender, respondió Sancho, no sé como lo diga, no sé mas, y Dios sea conmigo. Ya, ya caigo, respondió don Quijote, en ello: tú quieres decir que eres tan dócil, blando y mañero, que tomarás lo que yo te dijere, y pasarás por lo que te enseñare. Apostaré yo, dijo Sancho, que desde el empuñamiento me caló y me entendió, sino que quiso turbarme por oírme decir otras docientas patochadas. Podrá ser, replicó don Quijote; y en efecto ¿qué dice Teresa? Teresa dice, dijo Sancho, que ate bien mi dedo (1) con vuesa merced, y que hablen cartas y callen barbas, porque quien destaja no baraja, pues mas vale un toma que dos te daré: y yo digo que el consejo de la mujer es poco, y el que no le toma es loco. Y yo lo digo también, respondió don Quijote. Decid, Sancho amigo; pasad adelante, que habláis hoy de perlas. Es el caso, replicó Sancho, que como vuesa merced mejor sabe, todos estamos sujetos á la muerte, y que hoy somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero (2), y que nadie puede prometerse en este mundo mas horas de vida de las que Dios quisiere darle; porque la muerte es sorda, y cuando llega á llamar á las puertas de nuestra vida siempre va de prisa, y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni cetos, ni mitras, segun es pública voz y fama, y segun nos lo dicen por esos púlpitos. Todo eso es verdad, dijo don Quijote; pero no sé donde vas á parar. Voy á parar, dijo Sancho, en que vuesa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere, y que el tal salario se me pague de su hacienda, que no quiero estar á mercedes (3), que llegan tarde ó mal ó nunca, con lo mio me ayude Dios. En fin, yo quiero saber lo que gano, poco ó mucho que sea; que sobre un huevo pone la gallina, y muchos pocos hacen un mucho, y mientras se gana algo no se pierde nada. Verdad sea que si sucediese (lo cual ni lo creo ni lo espero) que vuese merced me diese la ínsula que me tiene prometida, no soy tan ingrato, ni llevo las cosas tan por

(1) Que me asegure, que tome mis precauciones. Del que sabe prever y prevenirse para lo que le conviene se dice que sabe atar bien su dedo. — Arr.

(2) Refran, que esplica lo igualmente espuestos que están á morir los jóvenes que los viejos. — P.

(3) Servir á alguno, estar ó ir con él sin salario conocido, sino á la voluntad del señor ó amo. — D. A.

los cabos (1), que no querré que se aprecie lo que montare la renta de la tal insula, y se descuente de mi salario gata (2) por cantidad.



Sancho amigo, respondió don Quijote, á las veces tan buena suele ser una gata como una rata. Ya entiendo, dijo Sancho: yo apostaré que habia de decir rata, y no gata; pero no importa nada, pues vuesa merced me ha entendido. Y tan entendido, respondió don Quijote que he penetrado lo último de tus pensamientos, y sé al blanco que tiras con las innumerables saetas de tus refranes. Mira, Sancho, yo bien te señalaría salario si hubiera hallado en alguna de las historias de los caballeros andantes ejemplo que me descubriese y mostrase por algun pequeño resquicio que es lo que solian ganar cada mes ó cada año (3); pero yo he leído todas ó las mas de sus historias, y no me acuerdo haber leído que ningun caballero andante haya señalado conocido salario á su escudero, solo sé que todos servian á merced; y que cuando menos se lo pensaban, si á sus señores les habia corrido bien la suerte, se hallaban pre-

(1) Seguir una cosa con tenacidad hasta el extremo. — D. A.

(2) *Gata por rata*, esta voz tiene dos acepciones, aqui significa *prorata*. la otra es la *hembra de rata*. — D. A.

(3) *Los escuderos* se debe suplir aqui; y es regular que estuviese así expresado en el original. — Arr.

miados con una ínsula ó con otra cosa equivalente, por lo menos quedaban con título y señoría: si con estas esperanzas y aditamentos vos, Sancho, gustáis de volver á servirme, sea en buen hora, que pensar que yo he de sacar de sus términos y quicios la antigua usanza de la caballería andante, es pensar en lo excusado. Así que, San-



cho mio, volveos á vuestra casa, y declarad á vuestra Teresa mi intención; y si ella gustare y vos gustáredes de estar á merced conmigo, *bene quidem*, y sino, tan amigos como de antes, que si al palomar no le falta cebo no le faltarán palomas; y advertid, hijo, que vale mas buena esperanza que ruin posesion, y buena queja que mala paga. Hablo desta manera, Sancho, por daros á entender que tambien como vos sé yo arrojar refranes como llovidos; y finalmente quiero decir, y os digo, que si no quereis venir á merced conmigo y correr la suerte que yo corriere, que Dios quede con vos y os haga un santo, que á mí no me faltarán escuderos mas obedientes, mas solícitos, y no tan empachados, ni tan habladores como vos.

Quando Sancho oyó la firme resolucion de su amo, se le anubló el cielo (1) y se le cayeron las alas del corazon; porque tenia creído que su señor no se iria sin él por todos los haberes del mundo; y así estando suspenso y pensativo, entró Sanson Carrasco y el ama y la sobrina, deseosas de oír con que razones persuadia á su señor que no tornase á buscar las aventuras. Llegó Sanson, socarron famoso, y abrazándole como la vez primera y con voz levantada le dijo: ¡oh flor de la andante caballería! ¡oh luz resplandeciente de las armas! ¡oh honor y espejo de la nacion española! plega á Dios todopoderoso, donde mas largamente se contiene, que la persona ó personas que pusieren impedimento y estorbaren tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni jamas se les cumpla lo que mal desearen; y volviéndose al ama le dijo: bien puede la señora ama no rezar mas la oracion de santa Apolonia, que yo sé que es determinacion precisa de las esferas que el señor don Quijote vuelva á ejecutar sus altos y nueyos pensamientos; y yo encargaria mucho mi conciencia si no intimase y persuadiese á este caballero que no tenga mas tiempo encogida y detenida la fuerza de su valeroso brazo y la bondad de su ánimo valentísimo, porque defrauda con su tardanza el derecho de los tuertos, el amparo de los huérfanos, la honra de las doncellas, el favor de las viudas y el arrimo de las casadas, y otras cosas deste jaez, que tocan, atañen, dependen y son anejas á la órden de la caballería andante. Ea, señor don Quijote mio, hermoso y bravo, antes hoy que mañana se ponga vuesa merced y su grandeza en camino; y si alguna cosa faltare para ponerle en ejecucion, aquí estoy yo para suplirla con mi persona y hacienda; y si fuere necesidad servir á su magnificencia de escudero y lo tendré á felicísima ventura.

A esta sazón, dijo don Quijote, volviéndose á Sancho: No te dije yo Sancho, que

(1) Metafóricamente se dice del que estando alegre y risueño, le sobreviene un accidente con que se entristece. *Covarr. — A.*

(2) En este sentido es *cargar*

me habian de sobrar escuderos? Mira quien se ofrece á serlo, sino el inaudito bachiller Sanson Carrasco, perpétuo trastulo (1) y regocijador de los patios de las escuelas salmaticenses (2), sano de su persona, ágil de sus miembros, callado, sufridor así del calor como del frio, así de la hambre como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de un caballero andante; pero no permita el cielo que por seguir mi gusto desjarrete y quiebre la coluna de las letras y el vaso de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes: quédese el nuevo Sanson en su patria, y honrándola honre juntamente las canas de sus ancianos padres, que yo con cualquier escudero estaré contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo. Si digno, respondió Sancho enternecido y llenos de lágrimas los ojos, y prosiguió: no se dirá por mí, señor mio, el pan comido y la compañía deshecha (3): si, que no vengo yo de alguna alcurnia desagradecida, que ya sabe todo el mundo, y especialmente mi pueblo, quien fueron los Panzas de quien yo deciendo, y mas que tengo conocido y calado por muchas buenas obras y por mas buenas palabras el desseo que vuesa merced tiene de hacerme merced y si me he puesto en cuentas de (4) tanto mas cuanto (5) acerca de mi salario, ha sido por complacer á mi mujer, la cual cuando toma la mano á persuadir una cosa no hay mazo que tanto apriete los aros de una cuba como ella aprieta á que se haga lo que quiere; pero en efecto el hombre ha de ser hombre y la mujer mujer; y pues yo soy hombre donde quiera, que no lo puedo negar, tambien lo quiero ser en mi casa, pese á quien pesare; y así no hay mas que hacer sino que vuesa merced ordene su testamento con su codicilo, en modo que no se pueda revocar, y pongámonos luego en camino, porque no padezca el alma del señor Sanson, que dice que su conciencia le lita (6) que persuada á vuesa merced á salir vez tercera por ese mundo, y yo de nuevo me ofrezco á servir á vuesa merced fiel y legalmente, tan bien y mejor que cuantos escuderos han servido á caballeros andantes en los pasados y presentes tiempos.

Admirado quedó el bachiller de oír el término y modo de hablar de Sancho Panza, que puesto que habia leído la primera historia de su señor, nunca creyó que era tan gracioso como allí le pintan; pero oyéndole decir ahora testamento y codicilo que no se pueda revocar, en lugar de testamento y codicilo que no se pueda revocar, creyó todo lo que dél habia leído, y confirmólo por uno de los mas solemnes mentecatos de nuestros siglos; y dijo entre sí, que tales dos locos como amo y mozo no se habrian visto en el mundo. Finalmente don Quijote y Sancho se abrazaron y quedaron amigos y con parecer y beneplácito del gran Carrasco, que por entonces era su oráculo, se ordenó que de allí á tres dias fuese su partida, en los cuales habria lugar de aderezar lo necesario para el viaje, y de buscar una celada de encaje, que en todas maneras, dijo don Quijote, que la habia de llevar. Ofrecióse la Sanson porque sabia no se la negaria un amigo suyo que la tenia, puesto que estaba mas oscura por el orin y el moño, que clara y limpia por el terso acero. Las maldiciones que las dos ama y sobrina echaron al bachiller no tuvieron cuenta, mesaron sus cabellos, arañaron sus rostros, y al modo de las endechaderas (7) que se usaban lamentaban la partida como si fuera la muerte de su señor. El designio que tuvo Sanson para persuadirle á que otra vez saliese, fue hacer lo que adelante cuenta la historia,

(1) Voz italiana que significa *entretenimiento, pasatiempo, recreo, deleite, regocijo*. — MARTINEZ DEL ROMERO.

(2) Lo perteneciente á la ciudad de Salamanca.

(3) *Refran* que se dice por los ingratos, que despues de haber recibido el beneficio se olvidan de él. — D. A.

(4) Añadir ó juntar algunas razones á las ya conocidas. — D. A.

(5) Modo adverbial, se usa en las compras y ventas para ajustar ó convenir en el precio ó estimacion de alguna cosa. — D. A.

(6) *Dicta*, alteracion del buen Sancho del verbo *dictar*.

(7) Estas endechaderas, lloraderas ó plañideras, solian alquilarse para llorar en los entierros de los difuntos. En los Partidas (título iv, ley 100) se hallan varias disposiciones contra los excesos y los desór-

todo por consejo del cura y del barbero, con quien él antes lo había comunicado. En resolución en aquellos tres dias don Quijote y Sancho se acomodaron de lo que les pareció convenirles, y habiendo aplacado Sancho á su mujer, y don Quijote á su sobrina y á su ama, al anochecer, sin que nadie lo viese sino el bachiller, que quiso acompañarles media legua del lugar, se pusieron en camino del Toboso, don Quijote sobre su buen Rocinante, y Sancho sobre su antiguo Rucio, proveidas las alforjas de cosas tocantes á la bucólica, y la bolsa de dineros que le dió don Quijote para lo que se ofreciese. Abrazóle Sanson, y suplicóle le avisase de su buena ó mala suerte, para alegrarse con esta ó entristecerse con aquella, como las leyes de su amistad pedian. Prometióselo don Quijote; dió Sanson la vuelta á su lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso.

denes que cometian en las ceremonias de la iglesia: y en el testamento del Cid se dice:

Item: mando que no alquilen

Plañideras que me lloren.— (*Escobar*, Romance 96).

Covarrubias añade en su *Tesoro* (V. Endechar): «Este modo de llorar los muertos se usaba en toda España, por que iban las mujeres detras del cuerpo del marido descobelladas, y las hijas tras de sus padres mesandose y dando tantas voces, que en la iglesia no dejaban hacer el oficio á los clérigos.»

